

ALVAREZ Mosso, Lucía y María Luisa González Marín. *Industria y clase obrera en México, 1950-1980*. Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM y Editorial Quinto Sol, 1987. 122 p.

Las autoras de esta obra se proponen hacer una evaluación general de la industria en México y un cuestionamiento en torno al desarrollo y contradicciones que genera. Contradicciones que se manifiestan en la polarización trabajo asalariado-capital y que forman la columna vertebral de estas investigaciones.

La obra está dividida en dos apartados. El primero se refiere a la "Dinámica general de la industria y sus efectos en la clase obrera".

El objetivo de esta parte es estudiar cuáles son los efectos que la producción industrial en México ha traído a la sociedad en su conjunto. Esto es, modificaciones en la calidad de la vida, el crecimiento de la explotación, enfermedades, accidentes de trabajo, hacinamiento de los trabajadores en las ciudades, especialmente en la Ciudad de México, así como el agravamiento de estas condiciones hacia la década de los setenta en presencia de la crisis económica.

Para tal efecto se contemplan los elementos que permiten la consolidación industrial, poniendo el acento en la tecnología, organización de la producción, utilización de adelantos tecnológicos mundiales, características del mercado, apropiación de las riquezas naturales y del potencial productivo humano.

Todos estos elementos están contemplados en la etapa de mayor auge económico del país, las décadas que van de 1950 a 1970. Posteriormente se destacan las contradicciones gestadas y desarrolladas durante este periodo que, finalmente, se manifiestan en su expresión más aguda en los años recientes.

El segundo apartado comprende la investigación "Desarrollo de las fuerzas productivas en la industria 1950-1970"; analiza los aspectos básicos del proceso de industrialización. El trabajo se divide en tres partes.

La primera da una visión general del desarrollo capitalista en la economía mexicana y destaca la importancia creciente de la industria, la disminución proporcional de la población ocupada en el campo, las grandes migraciones a las ciudades y el cre-

cimiento anárquico de estas últimas. Hace también una comparación de la productividad del trabajo en los grandes sectores económicos: agricultura, industria y servicios.

En la segunda parte, se determinan los elementos esenciales de las fuerzas productivas y la forma de manifestarse en la industria. Considerados en su desarrollo contradictorio, es decir, al mismo tiempo que crecen y se fortalecen la burguesía y el proletariado se profundiza lo irreconciliable de sus intereses, la sociedad aparece polarizada, en uno se acumula la riqueza (polo dominante) y en el otro, la miseria (polo dominado).

Al analizar la manifestación de las fuerzas productivas en el polo dominante se destaca: el crecimiento de la producción capitalista, del proletariado industrial y la descomposición del campesino y artesano. Se da un especial énfasis a la determinación de la productividad del trabajo en las principales ramas industriales para observar el nivel tecnológico y su grado de avance.

También es contemplado como elemento básico para impulsar el crecimiento de la productividad social del tra-

bajo, la formación de las grandes empresas monopólicas tanto nacionales como extranjeras y el papel de creación de empresas en sectores claves de la industria.

La manifestación del desarrollo de las fuerzas productivas en el polo dominado se expresa en la depauperación relativa de la clase obrera. Aumentan las tasas de explotación de los obreros ocupados en todas las ramas industriales y a la vez disminuye la participación de los salarios dentro de la producción y crece el desempleo.

Al final se señalan algunos indicadores que muestran las condiciones de vida del obrero. Se relacionan los salarios mínimos con el costo de la vida, distribución del ingreso y desempleo y subempleo.